

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2024**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
2 CORINTIOS**

Mensaje quince

**Cristo fue crucificado en debilidad
y nosotros somos débiles en Cristo,
pero vivimos con Él por el poder de Dios**

Lectura bíblica: 2 Co. 13:4; 10:10; Ef. 1:19-23; Fil. 3:10

- I. Él “fue crucificado en debilidad” y “nosotros somos débiles en Él”—2 Co. 13:4a:**
- A. Cristo fue crucificado en, o por causa de, debilidad.
 - B. Si Cristo no hubiese sido débil, jamás habría sido arrestado—v. 4.
 - C. La debilidad en 2 Corintios 13:4 es la debilidad del cuerpo, al igual que en 10:10.
 - D. Cristo no necesitaba ser débil con relación a Sí mismo en ningún aspecto, pero a fin de realizar la redención a favor nuestro Él estaba dispuesto a ser débil en Su cuerpo para ser crucificado—13:4.
 - E. Si Él no hubiese sido débil, no podría haber sido crucificado—Lc. 23:21, 33.
 - F. Ninguna persona que es fuerte puede ser crucificada; para que uno sea crucificado, tiene que ser débil:
 - 1. Cristo fue crucificado en debilidad, permitiendo que Sus perseguidores hicieran lo que querían.
 - 2. Pablo les dijo a los corintios que él seguía al Señor Jesús para ser débil en Él por el bien de ellos—2 Co. 13:4.
- II. Él “vive por el poder de Dios” y nosotros “viviremos con Él por el poder de Dios”—v. 4b:**
- A. Cristo fue crucificado en debilidad, pero después de ser resucitado Él ahora vive por el poder de Dios—v. 4b.
 - B. Necesitamos conocer “la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza”—Ef. 1:19:
 - 1. En Efesios 1:19-22 el gran poder de Dios que Dios forjó en Cristo es revelado en cuatro aspectos: el poder que resucita, el poder que trasciende, el poder que somete y el poder que reúne las cosas bajo una sola cabeza.
 - 2. El poder de Dios para con nosotros es supereminentemente grande:
 - a. Es según la operación del poder de Su fuerza—v. 19.
 - b. Es el poder que Dios forjó en Cristo—v. 20a.
 - 3. El poder de Dios para con nosotros es el mismo poder que Dios forjó en Cristo:
 - a. Primero, éste poder resucitó a Cristo de los muertos; este poder venció la muerte y el Hades—Ap. 1:18.
 - b. Segundo, el gran poder de Dios que Dios forjó en Cristo lo sentó a la diestra de Dios en los lugares celestiales, por encima de todo—Ef. 1:20b-21:
 - (1) La diestra de Dios es el lugar donde Cristo ha sido sentado por el supereminentemente gran poder de Dios.
 - (2) Es el lugar de mayor honra, el lugar de autoridad suprema—Mt. 28:18.
 - c. Tercero, el gran poder de Dios que Dios forjó en Cristo sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo—Ef. 1:22a:
 - (1) Poner a Cristo por encima de todo es una cosa; sujetar todas las cosas bajo Sus pies es otra.

- (2) El primero es la trascendencia de Cristo; el segundo es la sujeción de todas las cosas a Él.
- d. Cuarto, el gran poder de Dios que Dios forjó en Cristo dio a Cristo por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia—vs. 22b-23a:
 - (1) La autoridad que Cristo ejerce como Cabeza sobre todas las cosas es un don que le fue dado de Dios.
 - (2) Fue mediante el supereminente gran poder de Dios que Cristo recibió la autoridad como Cabeza en el universo.
- 4. En realidad, el gran poder de Dios que Él forjó en Cristo es el propio Dios Triuno, quien pasó por la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión y quien ha sido instalado en nosotros como el poder todo-inclusivo—Ro. 1:4, 16, 20; 9:17, 22; 15:13, 19:
 - a. El apóstol Pablo oró pidiendo que tengamos un espíritu de sabiduría y de revelación para que conozcamos la supereminente grandeza de este poder divino—Ef. 1:15-18a.
 - b. Ciertamente necesitamos hacer la misma oración.

III. Necesitamos conocer y vivir por el poder de la resurrección de Cristo—Fil. 3:10:

- A. El poder de la resurrección de Cristo es Su vida de resurrección, la cual lo resucitó de los muertos—Ef. 1:19-20:
 - 1. La realidad del poder de la resurrección de Cristo es el Espíritu—Ro. 1:4.
 - 2. La muerte es la base de la resurrección; conocer, experimentar, este poder requiere que seamos identificados con la muerte de Cristo y conformados a ella—Fil. 3:10.
 - 3. Para experimentar el poder de la resurrección de Cristo, necesitamos llevar una vida crucificada, tal como Él lo hizo.
 - 4. El hecho de que seamos conformados a Su muerte le proporciona al poder de Su resurrección una base desde la cual levantarse para que Su vida divina sea expresada en nosotros—v. 21.
- B. El Espíritu compuesto con la resurrección de Cristo y el poder de ésta (1:19) mora en nuestro espíritu (Ro. 8:10-11) para impartir la resurrección de Cristo y el poder de la misma no sólo a nuestro espíritu y alma, sino también a nuestro cuerpo mortal (vs. 11, 13b; 2 Co. 4:11).
- C. En cuanto a Su persona, el Señor Jesús es el Cristo; en cuanto a Su función, Él es el poder de Su resurrección—Fil. 3:10.
- D. Si conocemos el poder de la resurrección del Señor, estaremos dispuestos a ser conformados a Su muerte—v. 10.
- E. Las diversas clases de situaciones y circunstancias en nuestra vida diaria todas tienen por finalidad que conozcamos el poder de la resurrección de Cristo—cfr. Ro. 8:28:
 - 1. Cuando enfrentemos algunos problemas, dificultades o incluso maltratos, tendremos un gozo y liberación genuinos si conocemos el poder de la resurrección de Cristo y somos conformados a Su muerte.
 - 2. Nuestra manera de ser y virtudes naturales, tales como nuestro poder natural, amor natural o humildad natural, gradualmente pasarán por la muerte y llegarán a su fin.
 - 3. Entonces disfrutaremos el poder de la resurrección de Cristo y expresaremos el amor y la humildad de la resurrección en nuestro vivir—Fil. 3:10; 1 P. 5:5.
- F. Deberíamos cooperar con el Espíritu que resucita reconociendo que hemos sido resucitados juntamente con Cristo (Col. 2:12; Ef. 2:6a) y buscando el poder de la resurrección de Cristo:
 - 1. Es por este poder de la resurrección de Cristo que nosotros, los que amamos a Cristo, determinamos tomar la cruz negándonos a nuestro yo—Mt. 16:24; cfr. Cnt. 2:8-9.
 - 2. Es también por este poder de la resurrección que podemos ser conformados a Su muerte a fin de ser uno con la cruz—Fil. 3:10; cfr. Cnt. 2:14-15.
 - 3. A fin de experimentar al Espíritu vivificante como realidad de las florecientes riquezas de la resurrección de Cristo, tenemos que discernir nuestro espíritu de nuestra alma—He. 4:12; cfr. Cnt. 2:14-15.
- G. La resurrección de Cristo con el poder de ésta en el Espíritu vivificante es la gracia suficiente del Dios Triuno procesado y consumado—2 Co. 13:4, 14; 1 Co. 15:10, 45, 58; cfr. Éx. 3:2-6, 14-15.